

GUSTAVO ADOLFO BECQUER

Por **MATILDE RAS**

Cada día se concede mayor interés al estudio del gesto y de la mímica, expresión inconsciente, y, por lo mismo, auténtica, de nuestra intimidad. En este sentido, el estudio del grafismo, considerando éste como una serie de gestos inscritos, es un poderoso auxiliar de la psicología; posee la magnífica ventaja de su fijeza, que permite su observación repetida, incluso por medio de documentos póstumos.

Isografía e iconografía se corresponden. Contemplemos esta hermosa cabeza juvenil de Gustavo Adolfo Bécquer en el retrato pintado por su hermano Valeriano. No sólo el atuendo de la época—los cabellos cuidadosamente “despeluchados”, la capa irapeada a estilo de toga romana el cuello blanco vuelto con estudiado desgaire—, sino la expresión de la faz, nos revela el tipo soñador y concentrado, el tono de ardiente inspiración que ponía su sello en los artistas románticos, sobre todo en los poetas.

El duque de Rivas, Martínez de la Rosa, Espronceda, Larra, Zorrilla, la bellísima Carolina Coronado, Gertrudis Gómez de Avellaneda—obesa y todo, con sus ojos en blanco— todos, anasionados o melancólicos, se mostraban así, vehementes, poéticos y distantes.

Sus grafismos son todos de fuerte inclinación destrógrica o de letras desiguales y agitadas, como hojas sacudidas por el vendaval de las pasiones. A principios de siglo hubo en París una Exposición de Autógrafos Románticos, sacados de la Biblioteca Nacional. Alguien calificó acertadamente esta Exposición de “Herbolario del Amor”. Allí se ven cuartillas, cartas y versos de Stendhal, de Lamartine, de Alfredo de Musset, de Balzac, de Gerardo de Nerval, de Jorge Sand, de Víctor Hugo—cuya imponente letra ha sido comparada con un caballo que galopa...— Nada de letras verticales, serenas y cuidadas, como se ven en va-

rios clásicos (precioso ejemplo gráfico, el del pulido Racine).

He aquí corroborado, una vez más, el tono general del grafismo romántico, con la firma de nuestro Bécquer, nacido en plena época romántica (17 de febrero de 1836).

¿Qué indica esta expresiva firma, con su inclinación, su movilidad, y el sencillo lazo de su rúbrica? En primer lugar, su vibrante sensibilidad, manantial del corazón, derramado en tan irrisados raudales en su poesía; en segunda, la salud precaria, las fuerzas físicas que se agotan rápidamente, como se evidencia en las letras que van en disminución en cada palabra: la energía decae, la mano se detiene un instante al terminar un nombre; el cerebro acude al depósito de reservas del subconsciente, vuelve a agotarse, y vuelve a ese depósito después del momentáneo descanso. Pero detallar la parte patológica de este bello grafismo ocuparía todo el artículo, que procuraré hacer lo más sintético posible.

En su presión neta y como burilada, vemos su temperamento visual. Gustavo era hijo y hermano de pintores, y él mismo parece que fué, por lo menos, un buen dibujante; gustaba de visitar los rincones más bellos y pintorescos de España, enamorado como otro gran sevillano, Antonio Machado, de Soria; poetas que han cantado el castellano Duero más que el andaluz Guadalquivir, como si los escenarios norteños cuadrasen mejor a sus melancolías. Y aunque Gustavo Adolfo no hubiese manejado jamás un lápiz, su pluma equivaldría al lápiz y al pincel, el evocar los panoramas de Toledo, de Soria, de Avila, de Segovia, de esas ciudades, relicarios de pasado, por donde corren los ríos de la Historia. Toda esa escenografía, predilecta de los románticos (siempre afanosos de emanciparse de las realidades cotidianas), que ellos hacían revivir con la magia evocadora de sus versos.

Nuestro poeta, acompañado siempre de sus carpetas llenas de dibujos, tomaba apuntes de todo lo que impresionaba, aquí y allí, su retina de artista. Y en sus cuartillas, al margen de su prosa y de sus versos, trazaba ligeros esbozos, detalles de paisajes, castillos medievales, siluetas de guerreros y de damas... También Goethe, Dostoyevski y Víctor Hugo tenían esa manía, desbordamiento irrefrenable de su positivo temperamento visual, creador de imágenes.

Y ahora, vemos en la sutil vibración de las letras que componen la firma, en maridaje no infrecuente entre los poetas, la expresión del temperamento auditivo, aliado al temperamento visual. Forzosa resulta, ciertamente, esta segunda aptitud en los auténticos poetas. Los versos—y por mucho que se obstine en desmentirlo cierta escuela moderna, será siempre así—han de ser musicales (“de la musique avant toute chose”, decía Verlaine). Sin embargo, no me refiero precisamente a esta cuestión del ritmo, y menos de la rima; Becquer tiene, en la más celebrada de sus poesías, dos versos que quizá no tengan par, en punto a rotunda sonoridad, en toda la hermosa

poesía castellana: “Volverán las tupidas madreseivas —de tu jardín las tapas a escalar...” (como no sea en aquellos de Caro en “Las ruinas de Itálica”: “Rodaron de marfil y oro las cunas”), Mas repito que no se trata de esto, sino de que la música circule por las estrofas, como orquesta invisible que cruzase una selva frondosa. En las leyendas y cuentos de en su “Miserere” en tantas otras páginas de su rica prosa, al evocar escenas pretéritas, el narrador no sólo les da luz y sombra, colorido y movimiento, sino voz, rumores, pasos estruendos, cantos, músicas... Es, en verdad, una resurrección, un maravilloso “film” sonoro.

Sería prodigio—y redundante pues están en la memoria de todos—citar las poesías becquerianas por donde circulan ráfagas de encantadoras armonías. He aquí, pues, únicamente, estos brevísimos versos, entresacados de la composición, tan conocida: “¡Dios mío, qué solos se quedan los muertos”: “De la alta campana —la lengua de hierro —le dió volteando —su adiós lastimero.” Al dotar a la campana de lengua que da un adiós, el poeta le confiere una sensibilidad hu-

(Pasa a la pág. 18)

EMBUTIDOS

MORCILLAS, SALCHICHAS, VENA DE LOMO
SALCHICHAS PARA COCKTAIL

Son los famosos productos Marca “GOIT”
que se venden en los siguientes
establecimientos:

Acme Supermarket	Luzon Market	Charles Grocery
Rizal Grocery	Central Food Supply	Unifive Grocery
Tip Top Grocery	v	Philippine Cold Stores

Pedidos directos o especiales, dirigirse a la

FABRICA DE EMBUTIDOS “GOIT”

Propietario: T. Uriarte

Tel. 5-27-51 (Local 133)

GUSTAVO...

(Viene de la pág. 16).

mana—su propia sensibilidad—. Se ve voltear el sagrado bronce en la alta torre, resonar en los ámbitos, desbordar la grave melancolía de una despedida eterna... Ahí está todo Bécquer: imagen y sonoridad, proyecciones de una sensibilidad que resbala hasta las mismas telas del corazón... Puro romanticismo de buena ley.